

## CAPÍTULO CINCO

### Un viaje nuevo

Dos semanas más tarde, Ben se sube a un avión y se va a El Salvador. Su avión aterriza en el aeropuerto de San Salvador. Ben se siente bien. Cuando Ben sale del avión hay un hombre que se le acerca. El hombre tiene ojos castaños y pelo negro.

—Hola —le dijo el hombre a Ben. —Tú eres Ben Sullivan, ¿no?

—Sí. Es cierto. Soy Ben —le respondió Ben.

—Bienvenido a nuestro hermoso país —le dijo el hombre. —Soy Juan Salinas de Casas para El Salvador. Es una agencia que construye casas para los salvadoreños. Estamos muy contentos de tenerte aquí. Hay mucho trabajo que hacer aquí en este país.

Ben está cansado por el viaje. Está cansado porque hubo muchas fiestas en California para él. Comió mucha comida. Hubo muchos refrescos y música. Hubo besos y abrazos.

—Vas a quedarte con la familia Zamora aquí en El Salvador —le dijo Sr. Salinas.

Ben trata de entender las palabras del Sr. Salinas. El señor habla rápido y es difícil entenderlo todo. Ben

estudió español cinco años en la escuela pero sus profesores hablaban más despacio que el Sr. Salinas.

—La familia Zamora es una familia muy buena y unida. Viven no muy lejos de San Vicente —le dijo el Sr. Salinas.

—San Vicente —le preguntó Ben. —¿Dónde está San Vicente?

—Está a dos horas de San Salvador —le dijo el Sr. Salinas. —El terremoto destruyó mucho de San Vicente.

—¿Qué quieres decir? —le preguntó Ben.

—El terremoto destruyó muchas casas —le dijo el Sr. Salinas.

El señor parece triste cuando habla.

—Destruyó muchas casas y edificios. Destruyó casas e iglesias. Destruyó pueblos enteros. Muchas personas murieron. Es tan triste.

El señor Salinas hace la señal de la cruz cuando habla de las personas muertas.

—Miles de personas perdieron sus casas. Muchas necesitaron atención médica. Todo fue terrible —le explicó el Sr. Salinas.

—Parece horrible —le dijo Ben.

—Vamos a necesitar muchos años para construir las casas destruidas. No hay bastante gente que puede ayudar en la construcción. La gente vive en tiendas. Están haciendo camping día y noche. Por eso estamos

muy contentos de tener jóvenes aquí que nos van a ayudar —le dijo el señor Salinas.

Ben no se siente como el señor. Ben no quiere estar en El Salvador. Está cansado. Tiene hambre. Tiene calor. Está muy lejos de California. Quiere ir a su casa y jugar júegos en su computadora. Quiere dormir.

El señor Salinas le dijo:

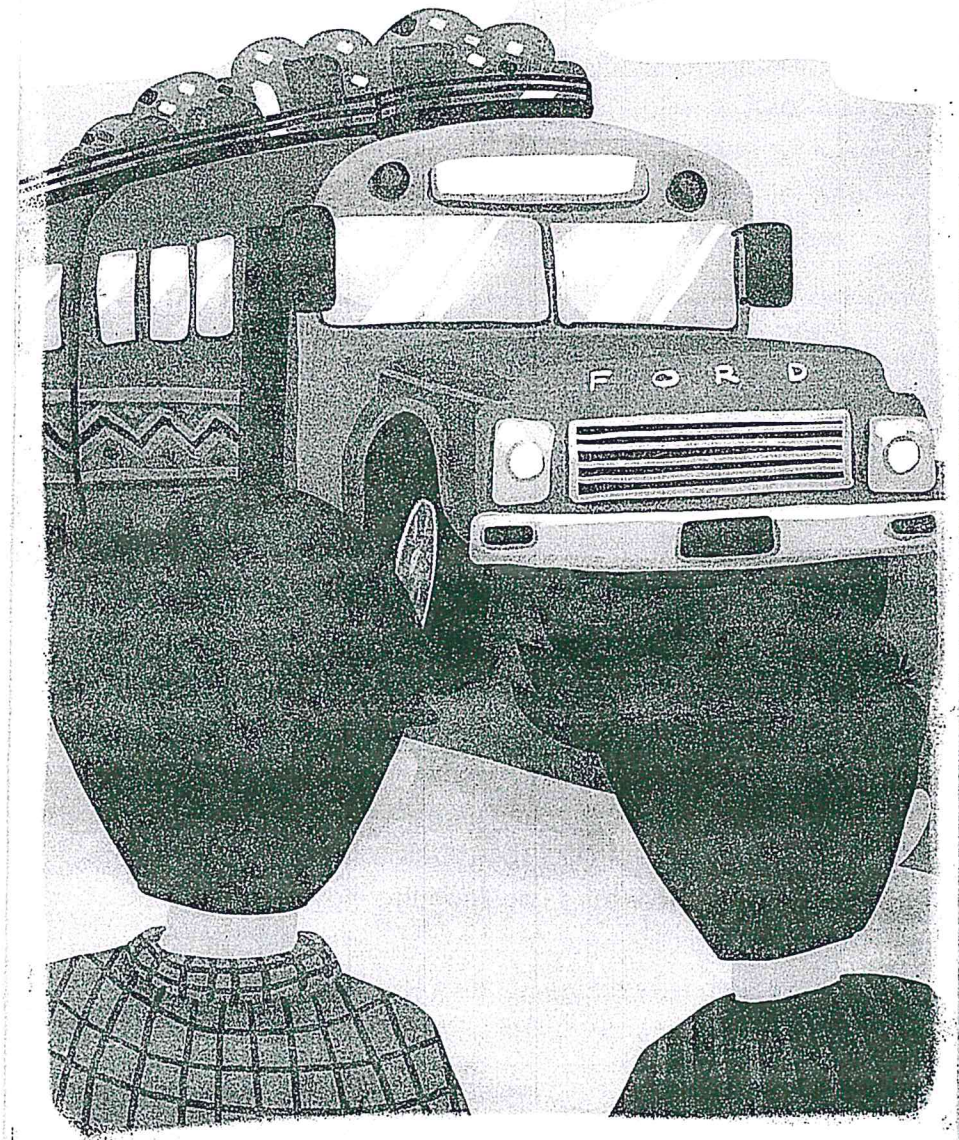
—Bueno, ahora vamos a otra ciudad que se llama San Vicente. Allá otro hombre llamado el Sr. Melara nos espera. Él te va a llevar a la casa de tu familia nueva.

—Ok, vamos —respondió Ben.

El señor Salinas y Ben levantan las maletas. Salen para afuera. El señor comienza a caminar. Ben cree que van a un auto. Pero no. El Señor Salinas camina hacia el autobús y se sube con la maleta de Ben. Ben se sube también. Es un bus viejo como los buses amarillos en California que transportan los niños a la escuela.

El autobús es muy viejo. Está pintado de muchos colores diferentes: rojo, verde y azul. El autobús parece extraño. Ben realmente no sabe si van a llegar a San Vicente. El autobús parece muy viejo. No quiere ir en el autobús pero no hay otra opción. No puede ir a pie.

El autobús tiene muchas personas. Un joven acepta el dinero para pagar el viaje a San Vicente. Hay una mujer que está vendiendo fruta. Ella le miró a Ben y le preguntó:



—¿Eres americano?

—Sí, soy americano —le dijo Ben.

—Tienes el pelo bonito —le dijo la señora. —Me gusta tu pelo bonito. Y tus ojos azules. Tienes ojos bonitos.

La mujer es simpática pero un poco rara. Tiene una falda roja con una blusa morada. Parece vieja y cansada.

—Gracias —le dijo Ben a la mujer.

—¿Banana? —la mujer le preguntó. —Muy barata.

Las bananas parecen muy buenas. Ben verdaderamente tiene hambre.

—Sí —contestó Ben.

Le da dinero a la mujer. Ben tiene colones y tiene dólares. No sabe lo que quiere la mujer. Le preguntó:

—¿Quiere el dinero en dólares o colones?

—Aquí en El Salvador da igual. En todo el país se aceptan dólares o colones. Es un país dolarizado —le explicó la señora. —Todos aceptamos dólares o colones.

Ben le da una moneda de veinte y cinco centavos de los Estados Unidos y recibe las bananas. Piensa que es muy raro estar tan lejos de California donde todo es diferente y todavía puede comprar bananas en la calle con una moneda de los Estados Unidos. Una persona le dijo a Ben que se puede pagar con dólares en El

Salvador y Panamá pero no se puede hacer esto en los otros países centroamericanos. En los otros países centroamericanos hay que pagar con moneda nacional.

Ben come una de las bananas. Tiene un sabor bueno pero no es como la comida de California. El autobús pasa un McDonalds y ahora Ben tiene más ganas de comer comida americana. Sabe que hay McDonalds y Pizza Hut en San Salvador pero no los hay en San Vicente.

Ben se siente triste ya que está en un país donde todo le parece diferente. Extraña su casa, a su familia y todo de California. Extraña su computadora. Extraña su piscina. Extraña a sus amigos. Extraña a Mindy. Incluso extraña la escuela.

El autobús sale de la capital San Salvador y está en el campo afuera de la ciudad.

—Todo esto es fascinante —le dijo el Sr. Salinas.

—Me encanta estar aquí en El Salvador.

Ben piensa: “¿Le encanta? ¿Cómo es que le encanta? No me gusta nada de aquí. No hay nada aquí que me encanta.” Ben tiene ganas de gritar pero en vez de gritar le dijo al señor Salinas:

—Sí, es emocionante estar aquí.

El Señor Salinas sonrío.

—El Salvador no es los Estados Unidos —le dijo.

—Pero no te preocupes. Es un país maravilloso.

Ben no dice nada. Piensa que el señor Salinas se volvió un poco loco.

Durante el viaje a San Vicente, Ben observa mucho. Ve que las carreteras de El Salvador son muy buenas. En El Salvador hay muchas autopistas o carreteras con espacio para cuatro carros.

Ben ve que hay muchas personas vendiendo algo. Venden comida, fruta, ropa, discos compactos y otras cosas.

Se nota que hace calor en El Salvador. La ciudad de San Salvador está situada cerca de la costa. Si uno está en las montañas no hace mucho calor pero cerca de la costa hace calor durante todo el año.

Durante el viaje en bus Ben ve mucha vegetación. Todo parece verde. Hay muchas plantas de café y bananas. Está sorprendido de ver una planta de bananas. No sabe si es un árbol o solamente una planta. Ben nota que las bananas van hacia arriba cuando están formándose en la planta. La planta produce una flor muy bonita de color morado.

El viaje le parece interesante pero todavía prefiere el país de McDonalds y Pizza Hut aunque hay McDonalds y Pizza Hut en El Salvador.

## CAPÍTULO SEIS

### La cabra mala

El viaje a San Vicente dura casi dos horas. Ben está muy contento de estar allí en San Vicente. Ya no tiene que viajar más. En el centro de la ciudad hay mucha gente. Hay muchas evidencias de la destrucción del terremoto. Enfrente de la plaza está el resto de la catedral. Está prácticamente destruida. Ahora están construyéndola de nuevo. Hay un reloj grande. La hora en el reloj es 8:16. El reloj ya no funciona. Es la hora exacta en que el terremoto comenzó. En el otro lado de la plaza se ve un edificio grande y blanco. Parece que es un edificio del gobierno pero ya es un edificio que nadie puede usar. Da la impresión de que el edificio se puede caer. No se permite entrar a nadie. Una pared está separada totalmente del resto del edificio.

Mientras Ben observa todo, ve una cabra al otro lado del edificio. A Ben le gustan las cabras. Piensa que son interesantes. Su amigo en California tiene una cabra muy buena. Ben camina hacia la cabra. Cuando está cerca de ella, Ben mira bien a la cabra. La cabra mira a Ben. La cabra tiene una cara mala, muy mala. A Ben le parece que no es una cabra tan buena como la